

CREENCIAS Y TRADICIONES SOBRE EL HIPO EN LOS NIÑOS

Por: Dr. Andrés Morilla Guzmán



El hipo, conocido también como singulto, es un movimiento convulsivo del diafragma que produce una respiración interrumpida y violenta acompañada de un ruido característico que se produce por el cierre brusco de las cuerdas vocales.

El hipo es muy común en la etapa temprana de la vida y según algunos estudios, alrededor de un 80 % de los neonatos pueden llegar a experimentarlo. La inmadurez del sistema nervioso propia de la etapa neonatal, es capaz de desencadenar contracciones repetidas e irregulares del diafragma, por lo que cualquier irritación de esta estructura provocada por ingestión brusca o excesiva de alimentos, acúmulo de aire en el estómago por tragarlo en demasía y cambios de temperatura entre otras causas, podrá ser el origen de él.

El hipo en los recién nacidos crea una gran preocupación en las madres y familiares, quienes insisten en tratarlo de todas las formas y maneras posibles creando diferentes creencias, mitos y tradiciones en el cuidado y atención de los niños, dentro de ellas, se describe la colocación de un pequeño trozo de hilo de la ropa del bebé mojado en la saliva de la madre o la abuela sobre la frente del bebé, también se han utilizado diferentes cantos y formas de mecerlos en brazos, hay quienes aseguran también que algunos rezos pueden quitarlo considerando la posibilidad del mal de ojo como causante del hipo.

No existen fórmulas demostradas para eliminarlo, pero se recomiendan: evitar la entrada de aire durante la alimentación al pecho utilizando una técnica adecuada de amamantamiento, colocar en posición vertical después de alimentarlo y aplicar suaves golpes en la espalda para ayudar a expulsar los gases, en ocasiones, el solo cambio de posición es suficiente, se recomienda también alimentar al pecho cada vez que tenga hipo y evitar los cambios significativos de temperatura.

Lo cierto es que el hipo suele durar muy poco y en muchas ocasiones cesa espontáneamente, no provoca ningún estado patológico en el recién nacido o lactante pequeño ni parece molestarlo, pues no se acompaña de llanto u otros cambios de conducta. Por el contrario, si este signo se acompaña de llanto o se mantiene durante mucho tiempo de manera ininterrumpida, se deberá valorar con un neonatólogo, un pediatra o su médico de la familia.

